

29 de diciembre de 1968

Querido amigo:

El ser y el sentido, con sus páginas aún sin abrir, monta guardia sobre mi escritorio para recordarme que ya es tiempo de dejar las labores que ahora me ocupan y de iniciar la grata conversación con Vd. que su lectura promete ser. Por desgracia, estamos en plena reforma de cursos y programas y, en definitiva, de la Universidad misma, y no puedo abandonar la Facultad en este momento de extrema tensión. Hacia mediados del próximo años este proceso estará cumplido, para bien o para mal, y espero obtener, entonces o a fines de años, una licencia sabática, y acaso alguna ayuda suplementaria, de modo de poder dedicar dos años por lo menos a leer, a terminar ensayos y libros que tengo a medio escribir, a imaginar otros que tal vez escriba después.

Me alegró sobremanera saber, cuando hable por teléfono con Vd., que ya estaban Vds. bien, pero comprendo lo que Vds. han debido de sufrir con lo ocurrido. Espero que el hecho horrible esté, no olvidado, pues es de esos que no se olvidan, mas sí puesto en perspectiva, asimilado.

Ezequiel de Olaso estará aquí en enero y le llevará noticias personales mías. Por ahora, puedo anticiparle que me he divorciado y me he vuelto a casar. Mis hijos estudian en Chile, pero vendrán a pasar conmigo un tiempo en enero. Diego se quedará aquí por medio año y proyecta estudiar luego en Estados Unidos.

El agobiante trabajo de la Facultad, si bien me impide leer, no fue tal al comienzo como para no poder escribir algunos ensayos. No sé si leyó Vd. uno que escribí en Diálogos sobre el Fausto de Goethe y otro sobre Don Quijote que se publicó en la Revue de Métaphysique et de Morale. Si no le han llegado, le enviaré separatas. Por este correo le envió el N°2 de Puerto (espero que recibiría el N° 1) que contiene un ensayo mío sobre Marx. También un ejemplar de mi discurso de graduación, que provocó toda suerte de ataques en mi contra. Tengo un trabajo terminado sobre Epicuro, que no he podido revisar.

Me agradecería saber lo que Vd. ha escrito después de publicar su último gran tratado. En fin, me agradecería saber más de Vd., de lo que hace, piensa y escribe. Le ruego enviarme unas líneas. El decanato lo veo como una enfermedad, felizmente curable, de la que pronto espero estar restablecido.

Le he escrito ahora pues estos días de cambio de año se me aparecen propicios para reanudar comunicaciones interrumpidas con amigos que se quiere, aunque se les escriba poco.

Pienso que el mundo que hemos conocido, se desmorona en torno nuestro y que sería bueno contribuir a esta gran mutación y procurar que en ella se reafirme, redimida, lo que amábamos mejor en el que muere. Ello requeriría reanudar contactos, estrechar filas, y pensar juntos.

Le ruego darme noticias de Renée y Jaime y hacerles llegar mis deseos de felicidad para el próximo año y mis buenos recuerdos. Para Vd., mis votos son que continúe viendo, que es renovar y crear. Un abrazo de su amigo

[Signatura]